

El Herald de la Guardia Civil

PERIÓDICO SEMANAL ILUSTRADO

AÑO III	PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN TRIMESTRE Península..... 1,50 pesetas. Ultramar..... 3,75 — Extranjero..... 5 — LÉANSE LAS ADVERTENCIAS FINALES	Madrid 1.º de Julio de 1895. TODA LA CORRESPONDENCIA AL DIRECTOR.—Apartado en Correos, núm. 147. OFICINAS: CALLE DE SANTA LUCIA, 10, MADRID	CONDICIONES DE SUSCRIPCIÓN 1.º El tiempo mínimo de suscripción es un trimestre. 2.º Las suscripciones se cobrarán por trimestres adelantados, cualquiera que sea el tiempo porque se hagan los abonos. 3.º Las suscripciones se cuentan desde el principio del mes en que se recibe el aviso. 4.º La suscripción se continuará indefinidamente en tanto no se reciba del suscriptor aviso en contrario. NUM. 97
---------	--	--	---

Sr. General Azcárraga

Pocas veces habremos podido deplorar tanto como hoy, nuestra condición de periódico semanal.

Porque difícilmente podremos alcanzar por esta causa, para las espontáneas declaraciones que hemos de hacer, el carácter voluntario que en sí tienen, y que nos apresuramos a consignar a fin de contradecir anteriores afirmaciones de EL HERALDO, poco meditadas, por no calificarlas de otro modo.

Con efecto. En la contestación a nuestro apreciable colega *El Reducto*, insertamos en el anterior número un suelto inverosímil. Prueba de que así lo era, la declaración leal, porque así cumple a nuestros honrados propósitos, de que, allí donde el general Azcárraga impere y mande, jamás existirá desbarajuste. Si por algo se distingue el actual ministro de la Guerra, es por pensador, metódico y reflexivo. De consiguiente, el más leve cargo formulado contra cualquiera de estas cualidades esencialísimas y conocidas, pecará de impremeditado.

Admitase de buen grado la rectificación de conceptos que gustosos ofrecemos de nuestra contestación a *El Reducto*, y busque el apreciable colega, que tan despierto es, la razón que mejor halle para satisfacer su natural curiosidad respecto al número de retiros de tenientes coroneles que se han producido en la Guardia civil.

Y aún sin ser ministeriales de nadie, conste que, si de alguien pudiera hacerse lo sería EL HERALDO del inolvidable ministro de la Guerra que alcanzó derechos pasivos para el desamparado ejército y a quien se podrá negar todo menos afición al estudio, madurez de juicio e ilustración bastante para que, donde se halle, no exis-

tan desbarajustes, ni se atropellen principios.

Tan persuadidos y convencidos estamos de ello, que ningún pesar nos produce la condenación categórica de impresiones, por propias que pudieran parecer y que somos los primeros en condenar.

Lo que se dice

Hemos recibido una muy atenta carta del vecino de esta corte, D. Matías José Martínez, en la que dicho señor ofrece gratuitamente terrenos, dado el caso de que la Junta directiva del Montepío estimase como de importancia el abrir una calle que pudiese en combinación a la finca «El Alba» con el barrio de la Prosperidad. La carta en cuestión la hemos remitido al Presidente de la Sociedad, única cosa que en el asunto nos era dable hacer, agradeciéndole al Sr. Martínez su generoso desprendimiento en nombre de los individuos todos del Instituto.

Nos dice un suscriptor de Medina Sidonia que el día 3 del pasado mes depositó en la Administración de dicha localidad un telegrama con destino a San Pedro de la Vinia (Zamora), y ésta es la bendita hora en que el despacho no ha llegado a su destino. Y no es esto lo peor, sino que al reclamar el interesado al Administrador, éste le dice que lo haga en papel de peseta al Director general del ramo. A este señor llamamos nosotros la atención, rogándole vea el medio de que esta deficiencia se corrija y no se repita.

El día 25 del actual giró su mensual revista al Colegio y Asilos de Valdemoro, el general D. Leoncio de la Portilla, secretario de la Dirección general del Instituto, y de sus autorizados labios hemos tenido la satisfacción de escuchar el brillantísimo estado en que se hallan aquellos establecimientos, que con justicia puedan reputarse de modelos en su clase.

Nuestras enhorabuenas al distinguido jefe y a la brillante oficialidad de Valdemoro.

Con la marcha a la isla de Cuba, próxima a realizarse, del coronel teniente coronel D. José Oliver, a quien, como consta a nuestros lectores correspondió por suerte cubrir la vacante de su empleo existente en la Gran Antilla, han cesado ya las polémicas y acaloradas discusiones a que dió motivo el referido sorteo.

El designado, sin parar mientes en sus condicio-

nes de edad y de servicios, va a Cuba a concluir como empezó, batiéndose, su vida de soldado valeroso, y el Gobierno de S. M. y el señor ministro de la Guerra harían perfectamente en recompensar como se merece a un jefe que en el empleo actual de coronel que disfruta, cuenta antigüedad respetable y digna de tenerse en cuenta.

Y como el coronel Oliver es de los hombres que saben destacarse cuando hay peligro, abrigamos la esperanza de que en breve podremos felicitarle por su promoción al generalato, ganada en buena lid contra los enemigos de nuestra bandera en Cuba, con la misma efusión con que EL HERALDO le envía hoy su saludo de despedida.

La próxima combinación, que ha de ser sumamente extensa, es objeto preferente hoy de todas las conversaciones en aquellos parajes donde se discuten asuntos profesionales.

Y por cierto que, sin duda con este motivo, hemos tenido la satisfacción de estrechar manos de amigos tan queridos como la del bizarro teniente coronel D. Emilio Elías, la del pundonoroso comandante señor Zuleta y la de nuestro queridísimo compañero Federico Arrate, ayudante secretario del quinto tercio.

Por no haber sido posible confeccionarla aún en la Dirección, por los días festivos que han precedido a la publicación de este número, sentimos no poder publicar la propuesta de ascensos del presente mes, que será bastante extensa, con motivo de los retiros de jefes de que ya tienen noticia nuestros lectores.

Haciéndonos eco de las impresiones manifestadas por algunos de nuestros suscriptores, respecto a la supresión de los antiguos guardias primeros, en uno de los próximos números reflejaremos nuestra sincera opinión en el aludido punto, que desde luego estimamos de importancia y digno de ser tratado con atención.

Siguen haciéndose justos elogios de la fuerza del Instituto, que al mando del cabo Severino Conde, atacó y batió días pasados a la cuadrilla de ladrones que de algún tiempo a esta parte venían cometiendo por los alrededores de Madrid toda clase de robos. Como los detalles del suceso eran ya del dominio de nuestros lectores, porque, aparte de lo que ya insertamos en el número último, la prensa diaria y de mayor circulación se ha ocupado extensamente del asunto, renunciaremos a ser más explícitos en este hecho, que lleva una página meritisima a la gloriosa historia del cuerpo.

El general Borrero

En *El Atlántico* de Santander] del 26 del anterior leemos un sentido artículo semblanza del señor general Borrero, que sentimos no poder reproducir íntegro por falta de espacio.

Nuestro querido amigo el doctor Fausto, que lo suscribe, hace gala en él de lo mucho que pueden un afecto personal sólido unido al vasto conocimiento de la Mitología.

Repetimos nuestro sentimiento por sernos de todo punto imposible la reproducción literal del trabajo; pero como se trata de un general español con cuyo afecto nos honramos, no podemos sustraernos al deseo de insertar algunos de los párrafos más salientes del entusiasta trabajo del doctor Fausto. Helos aquí:

«El nuevo comandante general del sexto cuerpo de ejército, señor general Borrero, no es el Murat francés que en su corcel ligero, como un antiguo nómada, se pierde entre los enemigos, dejando por huella cuando pasa, tan sólo los fulgurantes ampos de su espada; no es tampoco lento en sus maniobras guerreras como el anciano Brunswiche, ni frío para resistir como el vencedor en Waterloo, señor duque de Hierro; pero Borrero tiene el valor de Desaix, la viveza de Kleber, los atractivos de Lafayette y el cálculo admirable de Napoleón.

«No sé qué misteriosa afinidad liga a los genios y al Océano. Tal vez se acompañan, porque son hermanos; hermanos por el poder, por la inmensidad por las tormentas que los conmueven y por las evoluciones que verifican.

«Oyendo el ruido de las olas, fácilmente se acostumbra al rugido del cañon, al silbar de la metralla en el campo de la lid.

«En las Termópilas habría exclamado con el capitán Leónidas: «¡Pues que las flechas cubren el sol, combatiémoslos a la sombra.» A haberse encontrado en Marengo, habría dicho a Bonaparte como Desaix: «Esta batalla está perdida; pero son las tres, y aún queda tiempo para ganar otra.»

«No ha conocido Borrero jamás el temor; se goza en la lucha como el alcastraz en la tormenta, ó el condor entre las olas del huracán.

«Los que le han visto en trincheras dicen: «Preséntase siempre al combate como un ungido de Israel; sus ojos chispean luz; su corazón palpita de entusiasmo, de valor y de fe; él ve siempre en sus soldados unos compañeros de triunfo; sus soldados en él, un nuncio de victoria...

«Constantemente estampa las herraduras de su caballo sobre el campo enemigo.

CUENTOS MILITARES ESCOGIDOS

155

bajol... No hagamos estériles estas ventajas con nuestra conducta. Contribuyamos, por el contrario, a que sean focos de Orden, obediencia y disciplina... Ha terminado la época del valor y de vencer al enemigo... Empieza la época de vencernos a nosotros mismos. Recordad las palabras de nuestro viejo general: Disciplina; sin ella no hay ejército, y sin ejército no hay país...

Y al decir esto, tendiéndose las manos, se conmovió de tal modo, que yo me arrepentí de haber sido embajador de aquella audiencia.

Salimos tristes y silenciosos.

A los dos días emprendimos la marcha.

VII

¡Murió, sí, murió!

Yo me asistí en mi imaginación a su agonía. Me pareció verle exhalar el postrer aliento, sentado en aquella misma butaca. Duelo nacional ha sido su muerte, porque Espartero era algo de todos y cada uno de nosotros. Personificaba el valor para el ejército, y la pasión de la honradez para el pueblo.

Era un hombre que buscó en la soledad, en el retiro, en las prácticas sencillas—después de haber dirigido los destinos de un gran país, lo que Tito no pudo hallar en los esplendores del trono. En esta época de ambiciones y concupiscencias, sus últimos años de virtuosa vida ofrecen altísima enseñanza.

Su memoria no desaparecerá jamás, no. En aquel accidentado país, cubierto de montes por pirámides de eternas nieves coronadas, donde los ríos corren dulcemente al pie de graciosas colinas, por entre valles tapizados de flores, y los elevados picos se hunden entre las nubes; en aquellos impenetrables bosques verdeoscuros, que rodean y velan fortísimos baluartes, regados, ¡ay! con tanta generosa sangre, patria del navarro, que hizo morder el polvo en su

154 BIBLIOTECA DE «EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL»

mí, aquel día y en esta misma sala, en los términos más li-sonjeros para usted y el batallón, lo cual me agrado, porque yo me considero riojano. Luego he sabido que la Rioja siempre ha podido estar satisfecha de sus hijos. Así es que, como general y como riojano, tengo una particular satisfacción en conocer a usted y a estos señores oficiales, a quienes ruego digan a los soldados que su viejo general está contento de ellos, lamentando sólo que los achaques le impidan montar a caballo y pasarles revista, como lo haría con mucho gusto... Pero ya ven ustedes, añadió, que no puedo moverme de esta butaca.

Ilamos a retirarnos, creyendo terminado el acto; pero el general nos detuvo y nos hizo sentar.

Empezó entonces a hacer preguntas a los más próximos, demostrando tal complacencia, que se le salía el gozo por los ojos, como vulgarmente se dice. Se reía de las respuestas de uno, miraba fijamente a otro, cuya pinta le chocaba; a aquél lo hacía aproximarse para contarle las cruces; a éste le refería un breve episodio, a propósito de alguna palabra suelta que le escuchaba. Por momentos se le veía cobrar fuerzas y enderezarse en la butaca.

Yo estaba impaciente. Comprendía que estábamos haciéndole daño, aunque parecía todo lo contrario. Miré a la princesa, la que, sonriéndome, me hizo un gesto, que equivalía a un «¡ya ve usted lo que decía!»

Aquel gesto le sorprendió al teniente coronel, quien con su carácter expansivo andaba provocándole. Sin embargo, adiviné lo que aquello era, y levantándose, solicitó del general el permiso para retirarnos, fundándose en los quehaceres urgentes del batallón. «Señores, nos dijo; deso a todos mucha suerte, y que sigan, como hasta aquí, cumpliendo con sus deberes. El ejército es la garantía de las leyes y el apoyo de los intereses sociales. El ejército debe ser la tranquilidad del país, y no la causa de sus temores. La guerra ha terminado. ¡Bendita sea la paz, que ha de permitir el desarrollo de las artes, de las ciencias y del tra-

CUENTOS MILITARES ESCOGIDOS

151

encarnizado de la lucha había exclamado, al ver desfilar fuerzas enemigas que capitulaban después de la defensa: «Son españoles y valientes como nosotros. ¡Batallones! ¡presenten las armas!» Era Espartero, sí, el antiguo virrey de Navarra, el general en jefe del ejército del Norte, el caudillo de una legión de leones, el Washington español, cuya entrada triunfal en Madrid sólo puede compararse a los raptos de entusiasmo de los pueblos antiguos. Era el compendio de casi toda la historia de nuestros días; Regente del reino, duque de la Victoria, príncipe, conde, vizconde, grande de España, Toisón de oro, gran cruz de todas las Ordenes distinguidas de Europa, capitán general del ejército; esto y mucho más era aquel anciano de ojos vivos que, sentado en una butaca al amor de la lumbre, me miraba con bondad, recordando tal vez el tiempo dichoso en que fué capitán también, y dándole acaso envidia mis pocos años.

Por mi parte, al cuadrarme militarmente, pensaba que hubiera dado gustoso toda la sangre de mis venas por haber sabido conquistar, para que con ellas honrasen mi cadáver, una sola de las muchas cruces laureadas que aquel débil anciano podía colocar sobre su noble pecho.

V

—Mi general, le dije, soy el ayudante del batallón de Logroño—Pasa destinado a Valencia, y sus oficiales me han comisionado para que solicite de V. A. el honor de ofrecerle el testimonio de su admiración y respeto.

Me miró un segundo todavía, se sonrió con la sonrisa de un niño, y me contestó, levantando las manos a la altura de su cara:

—El caso es que el médico me va a refirir mucho; pero cómo he de negarme a lo que me piden mis compañeros? Y luego, su batallón de usted es el batallón de esta Rioja, que tanto quiero. Conozco que el médico tiene razón. Las emociones me hacen mucho daño...; es verdad que me los causa mayores dejar de tenerlas; pero de esto no puedo

»Corriendo siempre tanto peligro, sale siempre ileso; es que un destino superior viene cubriendo su pecho á las balas enemigas, como una diosa á Hécctor de las flechas de Aquiles; es que Borrero está reservado por la Providencia para cumplir grandes destinos de la patria.

»El general Borrero, hombre que suspira constantemente por la grandeza de su patria, llevaba algunos años de forzoso cuartel, desde donde ha visto con angustia las lamentables caídas de los hombres públicos; hoy, por fin, el Gobierno decide utilizar los servicios de caudillo tan glorioso, confiándole, si el caciquismo imperante y las pasiones insanas no imponen su veto, el mando del sexto cuerpo de ejército.

»El nombre del general Borrero es tan respetable, que los críticos más severos no hallaron jamás en él ni una sombra capaz de afear al hermoso *bouquet* de sus prendas y de sus victorias.—EL DR. FAUSTO.»

Impresiones de la guerra.

Sin carta de nuestro celoso cuanto entusiasta corresponsal en Cuba, procuraremos suplir la deficiencia con ligeros apuntes de aquellos hechos más salientes ó del dominio público desde nuestro anterior número á la fecha.

Y por cierto que, entre todo, nada despierta tanto interés ni excita la curiosidad general como el deseo vehemente, sobre todo en círculos militares, de conocer detalles del hecho desgraciado de la rendición al enemigo, en Mulato, del corto destacamento que le cubría, á las órdenes del teniente señor Becerra.

Precisamente porque, si no mienten los que se suponen bien informados, el oficial de que se trata tiene una historia militar recomendable, y no se concibe que quien dio siempre pruebas sobradas de valor en guerras civiles, en una del carácter de la de la isla de Cuba, donde toda consideración cesa ante el enemigo común de la bandera gualda y roja, pueda destallecer y sucumbir... sin batirse. La moral nuestra rechaza el supuesto por absurdo, y de aquí el rumor inmediatamente acogido como artículo de fe indiscutible, de que el teniente Becerra se ha pasado al enemigo...

Mala sería la confirmación de la noticia; pero mala y todo, la preferimos y juzgamos infinitamente más aceptable que la de entregarse á discreción sin combatir. Porque de traidores no hay nación, ejército ni colectividad que pueda verse libre, y todos los *afancesados* alamados de nuestra epopeya de principio de siglo no consiguieron ni conseguirán ensombrecer jamás los laureles conquistados por las armas españolas, en tanto que el abatimiento y el marasmo propios de la cobardía, son á las fuerzas militares lo que la gangrena á la naturaleza.

Por fortuna, no hay que olvidar, ni deben echar en saco roto los *mambises* de *allende* y *aquende*, que la vieja España cuenta con un general invencible de quien echar mano indefectiblemente en cuantas ocasiones se hace preciso: *el general No importa*; y que si, como Barba Azul, no contamos con más cañón que el general consabido, tendríamos, no obstante, tiempo y mimbres sobrados para ir encestando y lanzando al abismo de la derrota y el olvido á todos los separatistas blancos y negros que se pongan por delante.

Once años duró la pasada guerra separatista, y al final de ellos contaba el país con pujanzas y elementos que, si se hubiesen tenido al principio de la lucha, habrían ahogado ésta en germen.

Es verdad que ahora nos han sorprendido los acontecimientos, desprovistos de medios que oponerle; pero el entusiasmo del país ante los bizarros batallones expedicionarios debe ser para los filibusteros el dato más elocuente de lo que pueden esperar de su descabellada empresa.

Hace ya muchos días. Hallaránse ya surcando las aguas del Atlántico los soldados de San Fernando que abandonaron esta capital el 27 de Junio último, y aún resuena en nuestros el clamoreo vitor de la multitud que en calles, plazas y andenes estrujaba entre sus potentes brazos aquel puñado de valientes que, sin jactancias de ninguna especie, se despedían con la serenidad y confianza del propio valer.

Pues no son ellos, con ser muchos y buenos, los que vencerán y aniquilarán el desecado separatismo, no. Esos batallones, y los demás que les sigan, no son sino hebras imperceptibles de la afosa encaña que tiende sus ramas desde el Cantábrico hasta el Estrecho de Gibraltar, y cuya venerable resistencia no pudo vencer todo el poder del Islam en guerra de siglos...

El general *No importa* está vivo, y cada día mejor de salud, á Dios gracias.

El Colegio de Getafe

POR LOS CABOS INGRESADOS

Se verificaron los exámenes de la segunda convocatoria del expresado centro, y sus resultados han probado, sin ningún género de dudas, que el veterano general Palacio, cuando á raíz del Real decreto de organización del colegio de sargentos para oficiales de la Guardia, vaticinaba, digámoslo así, que si el expresado Colegio había de sostenerse por algún tiempo, era de toda necesidad dar derecho para presentarse á las convocatorias á los cabos del Instituto. Surgió con este motivo la moción correspondiente, y el ministerio de la Guerra, aunque á medias, atendió las incontrovertibles razones que el Director del Cuerpo entonces expusiera, y los resultados de hoy bien de manifiesto ponen cuán justificada fué la moción á que nos venimos refiriendo. Dos cabos, después de brillantísimos ejercicios, han obtenido plaza; y para cuando este número llegue á manos de nuestros lectores, los interesados se encontrarán ya en el establecimiento docente.

¿Pero en qué condiciones, por lo que respecta á su vida física, ó más propiamente material? Los dos son casados, con hijos, y con alguna otra carga que el destino lleva á la criatura, y de las cuales no es dable poderse sustraer. Llevan cómo dudarlo! henchido el corazón de grandes entusiasmos; dispuestos van á ser buenos estudiantes y correctísimos alumnos; pero esto no basta.

Las facultades intelectuales no pueden de ninguna manera, es ley de naturaleza, funcionar por sí solas; y de ahí que nada pueden hacer si las físicas no le prestan su concurso valiosísimo. Y para este apoyo es preciso disponer de algo más de lo que llevan al Colegio los cabos del Cuerpo. Con *ochenta* pesetas, una más, una menos, tienen que resolver el problema de los garbanzos, pagar casa, libros, matrículas, atender al entretenimiento del uniforme y otras bagatelas que por sabidas callamos.

Con estos elementos no hay medio de poder atender á tantas indispensables necesidades, y á demostrarlo tienden estas líneas. ¿No habría algún me-

dio de poder ayudar á los cabos que ingresen en Getafe para que puedan estudiar la carrera? Nosotros sabemos que á los sargentos de infantería que en el Colegio están, se les da por sus cuerpos una pequeña pensión para el objeto expresado. ¿No podría hacerse otro tanto con los del Cuerpo? Entendemos que sí, y por eso encaminamos estas líneas hacia el general Palacio, suplicándole con encarecimiento atienda este ruego si, como esperamos, lo estima justo.

MONTEPIÓ

MES DE JUNIO DE 1895

ALTA DE SOCIOS

Socios en 1.º de Junio de 1895.....	13.357
<i>Altas</i>	15
SUMA.....	13.372
<i>Bajas</i>	20
Quedan para Julio.....	13.352

CUENTA

Capital del Montepío en 1.º de Junio de 1895.....	Pts.	2 090 376,05
(de socios extraordinarios.....	2.315,50	
(de íd. fundadores.....		
Cuotas y voluntarios..	46.766,00	
atrasadas.....	62,82	
anticipadas.....	1.857,33	
Diferencia de cuotas de socios en Ultramar.....	328,50	
Cesiones de fondos de hombres.....	1.200,00	
Parte proporcional de forestal y tabaco.....	58.550,28	
Terceras partes de multas por denuncias.....	550,98	
particulares..	268,90	
EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL..	41,00	
Donativos.....		
por venta de caza o cupada.....	159,25	
SUMA.....	2.143.926,33	

Deducciones.

Pensiones satisfechas....	240,00	
Material de oficina y escritorio y timbres móviles.....	61,57	934,60
Devolución de cuotas....	625,13	
Deducido por forestal, tabaco y otros gastos....	7,90	
Capital líquido para Julio....	2.142.991,73	

Urge el remedio.

La frecuencia con que se circulan cartas petitorias de individuos que después de cumplir, en su mayor parte, dieciocho, veinte y más años de servicios, son dados de baja en el Cuerpo por inutilidad física, revelan un estado lamentable, y ponen de manifiesto

una contingencia triste y no prevista que aún aflige y abruma á las clases de tropa de la Guardia civil.

Días de luto hacen presagiar á todos los que vivimos en tan precaria situación; y preciso es, en mi concepto, que no miremos el asunto con indiferencia, por el interés que entraña, lo primero, y porque hoy más que nunca sería censurable para nosotros, después de haberse llevado á feliz término una serie de trabajos encaminados á remediar nuestras necesidades y miserias.

Un paso de avance se dió, no ha muchos años, dirigiendo loablemente por la senda que conduce al lugar donde se admiran los prodigios de la beneficencia; pero desgraciadamente se observa en tan elevado pensamiento ese pequeño lunar apuntado, que si es verdad no empaña su brillantez, puede muy bien acumularle el calificativo de incompleto.

Al crearse las nunca bien ponderadas Asociaciones de Socorros Mutuos y Huérfanos en el Cuerpo, se tuvo muy en cuenta la necesidad de que el ingreso de los socios fuese obligatorio; necesidad que se siente y explica por la unión mutua y unidad de sentimientos que debe existir entre los miembros que constituyen la gran familia á que nos honramos pertenecer, y después por un deber de filantropía que la ley natural nos impone.

Mancilla ó desloro nos pareció en aquel tiempo el espectáculo que á diario se presentaba ante nuestros ojos; espectáculo triste que nos impulsó, casi á un tiempo, á secundar la idea; mas ¡ah! lastimoso es recordar que no obstante el llamamiento noble y generoso que nos hizo un alma aprisionada por el más puro sentimiento y la sensibilidad más exquisita, registren nuestras páginas el hecho de que, en 1876, *setecientos setenta y seis* individuos, desoyendo las sabias y razonadas frases de un exordio y aun, si cabe, el grito de su propia conciencia, se apartaron de la opinión general; cuya conducta debe servirnos hoy de saludable lección para precavernos en el porvenir contra el bochornoso desprecio que estamos expuestos á recibir de nuestros compañeros, ó á hacerlo sufrir resignadamente al desdichado con quien hemos compartido momentos antes nuestros ratos de ocio y de fatiga; de quien hemos recibido ó hemos estado expuestos á recibir el bálsamo y la venda para curar nuestras heridas, ó con el más tierno cariño y sincera voluntad, imponiéndose algún sacrificio, nos veló en el hecho del dolor, á nosotros ó á los seres más queridos, hasta recobrar la salud perdida ó dar el último adiós.

Al cursar y garantizar tan tiernas súplicas, los señores primeros jefes de provincia nos dan una idea grande y sublime, con tal comportamiento, de sus buenos deseos y del afecto que le merecen los que fueron algún día sus honrados subordinados; pero á la vez nos demuestran de una manera tácita que urge aplicar el remedio, al objeto de que lo que ellos hacen hoy particularmente, se transforme en obligación sagrada y niveladora; niveladora, sí, porque si necesidades y miserias pueden rodear á la viuda, ¿habrá quien se las niegue á la fiel y virtuosa esposa, abatida por el peso de la desgracia, cuya situación será lúgubre cuando busque y no encuentre el pan para sus hijos y para aquel desvalido é inútil que tra cosa que gastos y trabajos no le proporciona?... Nadie se creará seguramente libre de correr igual suerte que aquéllos cuyos suspiros nos enternecen; de suponer es también que muy pocos, ó ninguno, obrarán con tanta ingratitud que le nieguen un modestísimo óbolo para mitigar sus penas, siquiera por aquello de que «hoy por ti, y mañana por mí» es sentencia que no debemos olvidar, de cuyas razones inferimos que otro no es el objeto, más que exponer

convencerlo. No quiere que hable de cosas de milicia ni de guerra...; y yo no puedo hablar más que de eso, por más que hago.

La princesa apareció en este momento. El general me presentó á ella, y le dió cuenta de mi pretensión.

Invitaronme á que tomase asiento. Me resistí, porque me parecía una profanación sentarme delante de aquel hombre, á pesar de que Gall no encontraría en mí desarrollado el órgano que denuncia la afición á las manifestaciones aparatosas.

Entonces la princesa, que acababa de sentarse, púsose de pie. No tuve más remedio, para que el respeto no se convirtiera en desatención, que dejarme caer en una silla, encantado de aquella muestra de exquisita cortesía, á la que no todas las personas se creen obligadas.

La princesa, señora por extremo amable y discreta, me repitió lo ya por el general expresado, añadiendo que había tenido el disgusto de no poder días atrás acceder á los deseos análogos de otros batallones. Verdad es, añadió, que estaba peor entonces y guardaba cama.

—Mira, dijo el duque: con éstos puedo hacer una excepción, sin que nadie se ofenda, porque yo no quiero que ningún oficial crea que no soy buen compañero... Este batallón es el batallón de aquí: son riojanos... puedo decir que paisanos míos. Es natural que quieran despedirse... se van, y ¡sabe Dios si nos volveremos á ver!... Es justo que yo me despida de ellos también, y en ellos veré al ejército entero...

Y satisfecho, al parecer, con haber encontrado esta salida, nos miró como diciendo: ¿no es verdad que tengo razón?

La princesa se sonrió y me dijo:

—Lo que es el general, siempre estaría entre la gente joven. Goza oyéndolos á ustedes; y por él no quedaría un día sin que hubiera conversación larga y relatos de guerra; pero cuando tiene un día así, se impresiona de tal suerte, que al otro día se encuentra peor.

—No, ahora hablaré poco... y á éstos nada más... ¡Son los chicos de por aquí! ¿Cómo les digo que no?...

Yo quisiera, añadió después de una pausa, ver á todos. La verdad es que me apesadumbra no poder hacer lo mismo con cuantos pasan por Logroño. Me gustaría salir á la calle, meterme entre las filas, hablar con los soldados... ¡qué buenos son! ¡qué buenos!... La verdad es que no hay soldado como el nuestro: ¡qué valiente!... ¡qué sufrido!... ¡qué noble! Me entretengo en mirarlos á través de los cristales, cuando van con las puntas de sus capotes recogidas, la gorrilla de medio lado, comiéndose su ración de pan con un gusto... ¡qué buen apetito tienen los pobres! Me lo abren á mí y algunas veces me dan ganas de pedirles un poco... ¡Cuánto vale en ocasiones un pedazo de pan!... ¿No es verdad? exclamó sonriéndose y dirigiéndome una mirada.

Hice un gesto de sentimiento. Mi estómago, á tener lengua, hubiera hecho un buen discurso acerca de las excelencias de los mendrugos mojados en la salsa de San Bernardo.

VI

Fuimos, en efecto, con el teniente coronel D. Ramón González Tablas, á la cabeza. Oficial instruido, de talento, de prodigiosa actividad y de elocuente palabra, el autor de la *Historia de la guerra de Santo Domingo* interpretó en delicados conceptos nuestra admiración al héroe y nuestro profundo respeto al general.

Este le escuchó con señales inequívocas de placer; cuando terminó, le dijo:

—Le conocía á usted mucho de nombre, porque yo desde aquí me he interesado por todo lo que á la campaña se refiere. Recuerdo que el general Laserna, cuando hace dos años revistó su batallón de usted, se expresó delante de

constancia á los soldados de Carlomagno; del vasco, que guarda á través de los siglos, leyes y usos patriarcales y lengua de puro carácter primitivo; del cántabro, ante cuyo escudo de cuero se detuvieron las invasiones romanas; allí, en las altas y agrestes montañas, en los históricos desfiladeros de sus cordilleras, en el seno de sus profundas cavernas, en los picachos sólo accesibles á las águilas, en las praderas cubiertas de verdor, en las piedras de la costa, doradas y bruñidas por la luz, en los pedruscos desprendidos de la altura al valle, las generaciones venideras leerán, llenas de admiración y gratitud, el nombre del valeroso soldado que, entre sus títulos de gloria, tiene el gloriosísimo de «Pacificador de España.»



la conveniencia de que procedamos con recíproca liberalidad, á fin de que desaparezca el procedimiento de la postulación, que tras de resultar para muchos repugnante, por no amoldarse á todos los caracteres, puede ser muy bien la incertidumbre el océano donde naufraguen sus anhelados beneficios. Tengamos muy presente que cuanto hagamos en este sentido puede, no tan sólo redundar en nuestro obsequio, sino en el de nuestros propios descendientes, y confiemos en la actitud de las personas llamadas á resolver el problema, quienes lo conseguirán sin disputa obviando cuantos obstáculos se presenten con el acierto que les es peculiar, siempre que nosotros seamos firmes en obrar sin vacilación, con la mirada fija en la brújula del honor.

ANTONIO RODRÍGUEZ GONZÁLEZ.

El general Cuero

Por Real decreto de 26 del anterior ha sido promovido al empleo de general de brigada el coronel subinspector del tercer Tercio, D. Heliodoro Cuero y Gómez.

Era el más antiguo de su clase, y al ingresar en el E. M. del ejército, lo hace aportando una historia militar recomendable en alto grado.

El general Cuero empezó su vida en el ejército en el accidentado año 54; pues si bien ostentaba la charretera de oficial dos años, su bautismo de fuego lo recibió en las calles de esa capital en las memorables jornadas de los días 17, 18 y 19 de Julio. Desde entonces el nuevo general no fué extraño á los principales movimientos que se han sucedido, y la guerra marroquí y la segunda campaña carlista le han visto ocupando su sitio honrosamente, distinguiéndose por su bizarría.

Pertenecía al Cuerpo desde Marzo de 1868, y en los veintisiete años que ha vestido su honroso uniforme ha desempeñado mandos tan importantes como el de las Comandancias de la Coruña, Navarra y Toledo, y por espacio de cerca de seis años el del tercer Tercio, ejerciendo el cual ha sido ascendido. Y puede envanecerse con justicia el nuevo general de su gestión al frente del Tercio catalán, porque las circunstancias, de todas conocidas, por que ha atravesado el Principado durante dicha época, encontraron en el entonces coronel Cuero, intérprete atento y celoso, que sin dar al olvido su condición de guardia civil, supo conciliar estos deberes con los peculiares del soldado.

De trato afable sobre toda ponderación; de esmeradísima educación y de una inteligencia poco común, el señor coronel Cuero, hoy general, ha conseguido captarse el afecto de sus subordinados, la consideración de sus compañeros y el respeto de todos. Su afición predilecta es el divino arte de Apeles, y cuando las ocupaciones se lo permiten, el general Cuero, encerrado en su gabinete de estudio, trabaja con fruto por la aceptación que merecen sus obras. El que esto escribe conserva con gusto unas preciosas acuarelas que el general Cuero se sirvió dedicarle siendo teniente coronel de la Comandancia en Toledo, y que guarda en gran estima.

Al abandonar hoy tan distinguido jefe el Cuerpo en que ha servido tanto tiempo, deja en él recuerdos imborrables; y EL HERALDO, haciéndose intérprete de la opinión general, se complace en felicitarle cordialmente, apeteciendo para el nuevo é ilustrado general mayores prosperidades y éxitos en su carrera.

Importante

Nos complacemos en insertar el siguiente programa de la Academia preparatoria que dirige nuestro querido amigo el teniente coronel de infantería señor Faura, como cumplimiento con un deber de conciencia llamando la atención de los señores capitales y subalternos del ejército y retirados, por la notabilísima rebaja de honorarios que el Sr. Faura hace en beneficio de las susodichas clases:

ACADEMIA PREPARATORIA
PARA EL INGRESO EN LAS CARRERAS MILITARES
Dirigida por el teniente coronel de infantería
DON ENRIQUE FAURA

Profesor que ha sido de la Academia de dicha arma.

En las dos últimas convocatorias ha obtenido en la Academia de infantería los dos primeros números con los alumnos siguientes:

1893, D. Juan Laverón Agut, el número dos.
1894, D. Enrique Luque y Luque, número uno, y D. Crispulo Moracho Arregui, número dos.

Honorarios mensuales.

Preparación completa, 50 pesetas; ídem por grupos: 1.º Matemáticas, 40, íd; 2.º Francés y dibujo, 20 pesetas.

NOTA.—Dispuesto por Real orden de 28 de Febrero del año actual que los exámenes para el ingreso en las Academias militares tengan lugar el día 15 de Mayo de cada año, esta Academia abre un curso especial el 1.º de Julio próximo para aquellos aspirantes que empiecen por primera vez la preparación, dejando subsistentes los de 1.º de Septiembre y Enero que se expresan en las indicaciones generales.

Indicaciones generales.—1.º A los hijos de subalternos y capitanes del ejército y retirados se les rebaja el 25 por 100, y el 50 por 100 á los huérfanos de militar.

2.º Los honorarios serán satisfechos por mensualidades adelantadas.

3.º Los de las lecciones particulares en el local de la Academia ó á domicilio, serán convencionales.

4.º Los cursos darán principio en 1.º de Septiembre y Enero de cada año.

5.º Los desperfectos que los alumnos causen voluntariamente en el local ó material de la Academia, será de cuenta de los mismos abonar su importe.

OBRAS DE TEXTO

Aritmética y Álgebra, Salinas Benítez.

Geometría, Ortega.

Trigonometría, Gómez Pallete.

Gramática francesa, Ostenero.

Internos.—Medio pensionistas.—**Externos.**

SALUD, 13, MADRID

El Remington y el Winchester

Hemos tenido ocasión de ver dos láminas, una, publicada ya, del fusil Remington reformado, y otra de la carabina Winchester, que publicará muy pronto el capitán del Cuerpo D. Juan Barreras, residente en San Lorenzo del Escorial, y los consideramos de la mayor utilidad para los individuos de infantería y caballería de la Guardia civil y Carabineros, cuyos institutos están dotados de dichos armamentos; por que con ellas á la vista comprenderán perfectamente los mecanismos respectivos, mediante una breve explicación que va al pie de varios dibujos en que se representan en tamaño natural todas las piezas de que se componen aquellos, excepto la caja.

Cada lámina, que mide 65 X 47 centímetros, tirada en litografía, cuesta 60 céntimos en papel, y 90 en cartulina, franco de porte; y como este módico precio permite que el individuo lo adquiera sin imponerse el menor sacrificio, puesto que hasta lo puede pagar en plazos mensuales de 30 céntimos, si así lo desea, no dudamos tendrán gran aceptación y los recomendamos eficazmente como muy útiles.

Los que deseen adquirir cualquiera de ellas, diríjanse al citado señor, expresando la clase que quieren y plazos en que se proponen pagarlos.

El trabajo es muy esmerado, y la perspectiva da una idea perfecta del mecanismo y de cada una de las piezas; grabados que acreditan como dibujante á nuestro distinguido amigo el Sr. Barrera, merecedor de un aplauso, que sinceramente le enviamos.

Servicios importantes

La Guardia civil del puesto de «La Calahorra» prestó días pasados uno que puede reputarse de importantísimo.

Hace algún tiempo que una partida de bandoleros merodeaba por los caminos de la provincia de Granada y Almería, asaltando en los caminos á cuantos viajeros tenían la desgracia de transitar por aquellos sitios. Estas pequeñas cuadrillas, que como saben nuestros lectores son tan frecuentes en aquellas comarcas, y por cierto bien difíciles de capturar por que se hacen y deshacen con pasmosa facilidad, pasando después de un robo ó cualquier otra felonía, á ejercer de hombres honrados á los pueblos en que están acaudalados, vienen de larga fecha siendo el terror de las gentes honradas, á pesar de que la Benemérita de vez en cuando se cuida de poner á la sombra á muchos de estos recomendables sujetos.

Tal ha ocurrido ahora por lo que respecta á los vecinos de Huéneja, Antonio Hurtado, Juan Aranda, y Juan Martín, que formaban parte de la cuadrilla aludida.

Sentimos de todas veras no poder consignar los nombres, que no recordamos en el momento de escribir estas líneas, de los individuos que han conseguido tan importantes capturas.

Dejemos ahora la palabra á los señores que firman el siguiente comunicado:

«Señor Director de EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL.

»Muy señor nuestro: La gloriosa historia de la benemérita Guardia civil hace tiempo que está ya hecha por sus mismos actos heroicos y por los innumerables beneficios que todas clases de la sociedad de ella tienen recibidos; por lo tanto, al dirigirle estos mal trazados renglones no pretendemos con ellos escribir un nuevo capítulo en su brillante historia, porque todas sus páginas, escritas con sangre de héroes y valientes, están ya llenas y no podemos ir más allá de lo que hasta hoy hay escrito, sólo pretendemos con esto dar un testimonio de gratitud á los señores D. Casimiro Martín, D. Pedro Cerdán y D. José Lull Rubina, primer teniente, sargento y guardia segundo respectivamente del puesto de Chinchilla, y D. Tomás Cañizares é Ignacio Revilla, sargento y guardia segundo de este puesto de Pozo Cañada por el siguiente realizado en este término.

»El propietario de ésta, D. José Sánchez, recibió el día 10 del corriente un anónimo exigiéndole que aquel mismo día depositara en la sierra de la Calzada, propiedad del Excmo. señor marqués de Flores Dávila, distante de esta unos 12 kilómetros, la cantidad de 30 000 pesetas, apercibiéndole que de no hacerlo, le pondrían cuatro petardos en su casa y á él le darían muerte. Como el referido día 10 el señor Sánchez estaba fuera, no pudo dar parte á las autoridades para que trataran de coger al autor ó autores de este anónimo; pero el 13 día del Señor, á las siete de la mañana, recibe otro segundo anónimo, mandándole que aquel mismo día, á la una de su tarde, depositara la cantidad dicha en el sitio indicado, con otras muchas amenazas si no lo hacía. Auto seguido dió parte al sargento de este puesto, formando entre ambos el plan de que á la hora indicada en el anónimo se presentara en el referido sitio don José Sánchez, haciendo la ceremonia de poner el dinero tal como se le mandaba en el anónimo, lo que llevó á efecto, contribuyendo con ello al buen éxito de este plan.

El sargento de ésta dió parte por telégrafo al teniente de Chinchilla y este señor y los arriba citados, sin tener en cuenta el solemne día en que se hallaban, abandonando los tranquilos gozos del hogar con que su familia les brindaba, y guiados por el insubordinable deber de su cargo, sin arredrarles la exposición en que quizás pondrían sus vidas, se personaron, previas las precauciones debidas en el sitio varias veces citado, llevando á efecto la captura de Germán Gómez Sanchiz, vecino de Fuente Alamo que, armado de escopeta y pistola acudió á recoger el dinero, el cual, al ver se cogió, confesó su parte en el delicto y culpó como coautores suyos á Juan Cusac, vecino de Fuente Alamo y á Pedro José González, guarda jurado en una propiedad del término de Petrola; los cuales, apercibidos de la presencia de la Benemérita y favorecidos por la espesura del monte pudieron huir de aquel sitio y llegar á sus respectivos domicilios donde fueron detenidos aquella misma noche, estando hoy los tres presos convictos y confesos en poder de la autoridad judicial.

»No queremos entrar en consideraciones ni sacar consecuencias de este importante hecho para demostrar la utilidad inmensa que reporta á estas pequeñas localidades el honroso cuerpo de la Guardia civil, salva guardia de vidas y haciendas, y sin el cual la vida sería imposible, ó por lo menos expuesta y llena de peligros por los muchos criminales que continuamente nos amenazarían; sólo si queremos que se haga público nuestro profundo agradecimiento á todos los señores arriba citados por medio del presente comunicado, expresión fiel del unánime sentimiento que hoy embarga á todos los habitantes de esta población, en cuyo nombre los que suscriben suplican á usted, señor Director, la inserción de estas líneas, por lo cual le dan las gracias y le quedan sumamente agradecidos sus afectísimos servidores Antonio Ramírez.—Ramón Candelas.—José Sánchez.—Juan Villanueva.—Jacobo Candel.—Nicolás Ramírez.—Elías López.»

Información de «El Herald»

Por Real orden de 21 de Junio se concede al cabo de la Comandancia de Córdoba, Manuel Encinas Llergo, el empleo de primero, por haberle correspondido cubrir vacante antes del 9 de Octubre de 1889.

—Por otra soberana disposición se autoriza al jefe de Albacete para que en extracto adicional reclame el premio y pluses que desde el 8 de Abril á fin de Junio correspondió al guardia Francisco Alvarez Ruiz.

—Por el mérito que contrajo en la defensa de «El Cristo», el día 6 de Mayo último, el primer teniente del Instituto de los tercios de Cuba D. Manuel M. Ruiz, le ha sido concedida la cruz del Mérito Militar pensionada y con distintivo rojo.

—Por Real orden de 26 de Junio se ha concedido al primer teniente de Cuba D. Manuel Lapeña Fol la cruz de primera clase de la orden del Mérito Militar, con distintivo rojo; y pensionada con la semidiferencia entre el sueldo de su empleo al del superior inmediato, por el distinguido comportamiento y relevantes dotes que demostró en el reconocimiento que llevó á cabo de la partida insurrecta levantada en Baire el día 27 de Febrero último.

—Se han dado las gracias, con anotación en sus historiales, por servicios prestados, á los cabos Francisco Ramos Navarrete, Antonio Saco Taboada, y guardias Antonio Jiménez Martos, Victoriano Moyano Marcos, Doroteo Castro Cruz, Gabriel Cardell Vidal, Buenaventura Vidal Mestres, Manuel Davit Belarte, y Joaquín Suárez Mostaza.

Socios de la de Socorros mutuos que han fallecido:

Tropa.

Cabo y guardias en activo José Valverde Moso, Pedro Taboada Mora, José Ferrer Gumbau, Juan Luna González, Francisco Lalana Pérez, Salvador Sánchez Huesca, y el guardia retirado Jenaro Martínez Andueza.

CONSULTORIO

DE NUESTROS SUSCRITORES

Las contestaciones á las cartas anteriores á la fecha de este número, que no figuran en esta sección, por falta de tiempo para evacuarlas, se contestarán inmediatamente por correo ó en el próximo número.

Vich.—I. G. C.—J.º El 3 2.º Si la ausencia de su familia es temporal, tiene usted derecho á la habitación. 3.º El 13. 4.º 2 aspirantes. 5.º 26 ídem. 6.º No se lleva turno, puesto que solamente puede solicitarse cuando la vacante se anuncia en el Resumen del Cuerpo.

Plascá.—B. V. R.—1.º 50 aspirantes. 2.º 12. 3.º Sí, señor. 4.º El 24. 5.º Remitido el Código de Justicia militar. 6.º Se le remitirá.

Elgoibar.—R. S. R.—1.º Desde el mes de Diciembre. 2.º El 4. 3.º Los capitanes del cuerpo don Francisco Ismael y D. Miguel Arregui, 3 pesetas. 4.º El 60. 5.º Por cuatro años.

Arjona.—J. O. B.—No, señor.

Barrionuevo.—A. R. N.—La antigüedad no se pierde; únicamente se deduce el tiempo que haya permanecido licenciado.

Puñeta.—A. P. C.—1.º El 836 entre los soldados. 2.º Depende del turno en que lleven el servicio; pero en rigor debe quedar el último. 3.º Su obligación es entregarla al encargado, á menos que tenga que hacer alguna advertencia. 4.º Ambos deben de saber el servicio que van á prestar.

Aguilar.—M. S. G.—1.º Tiene que acreditar primeramente la suerte de soldado. 2.º Por antigüedad de casados en el Instituto.

Palma.—I. P. G.—No, señor; tiene que llevar seis años de servicio en filas. (Real orden de 2 de Enero de 1893.)

Navahermosa.—G. R. R.—1.º El 5 entre los soldados, para ingresar en el arma de caballería del Instituto. 2.º Ninguno.

Portou.—J. P. F.—1.º El 11. 2.º No puede manifestarse, puesto que mensualmente son renovadas las relaciones de aspirantes. 3.º Ninguna. 4.º El 22. 5.º El 6.

Torrox.—M. S. R.—El 393 entre los cabos.

Santander.—F. C.—Con fecha 25 de Enero del año anterior se interesó el alta en un cuerpo de reserva del jefe de la tercera sección del ministerio de la Guerra, por no haber llenado el citado individuo las condiciones de amalgama.

Carmona.—F. O. V.—A Puerto Rico es donde pueden ir las clases casadas, y no á Cuba, y por esta circunstancia ha sido usted eliminado.

Sodope.—S. M. Z.—1.º No, señor. 2.º No obstante estar facultado S. E. el general Director para dispensar hasta 30 kilómetros por Real orden de 24 de Marzo de 1884, á los individuos que reúnan brillantes condiciones, no quiere hacer uso de las atribuciones que le confiere la misma por el mucho exceso de instancias que en petición de ingreso hay, y solo se dispensa hasta 10 de aquéllas.

Alcázar.—F. A. R.—Con fecha 26 de Abril último se cursó su instancia á Guerra con informe favorable, y hasta la fecha no ha sido resuelta.

Puebla de Trives.—S. P. M.—No ha tenido entrada en la Dirección general del Cuerpo la instancia que usted indica.

Segura.—J. F. M.—1.º No, señor. 2.º Sevilla 9; Córdoba, 10, y Cádiz ninguno. 3.º En el ministerio de la Guerra, jefe de la sección que afecta á la Guardia civil. 4.º Siendo varios los individuos que figuran con el mismo nombre y apellidos, no puede complacerse en esta pregunta. 5.º En las listas de revista del mes de Mayo último de dicha Comandancia no figura el individuo por quien usted nos pregunta.

Pego.—C. C. M.—R. P. F. el 464; J. M. M. el 584; V. P. C. en la revista de comisario del mes actual causa alta en el Instituto con destino al Depósito de guerra y doma establecido en Getafe; N. C. M. el 934; J. R. S. el 360, y F. F. M. el 504.

Albual.—J. L. R.—J. T. el 683 entre los soldados y Miguel Romero Sánchez el 611 entre los Cabos.

Real de la Jara.—P. E. V.—El 488 entre los cabos.

León.—B. C. M.—El 530 entre los cabos.

Córdoba.—P. C. G.—1.º No, señor. 2.º El 23.

Morón de la Frontera.—F. O. G.—1.º El 1 060 entre los soldados. 2.º Está colocado en la última escala, por no haber obtenido empleo alguno en el ejército ni en carabineros. 3.º Si al ingresar en el Instituto es licenciado absoluto, sí, señor. (Real orden de 4 de Julio de 1893.) 4.º Sí, señor.

Getafe.—L. P. M.—El 8.

San Román de la Cuba.—B. F. M.—E. M. R., en las listas de revista del mes de Mayo último de aquella isla, no figura, y J. P. T. en La Bisbal (Gerona).

Molina de Aragón.—J. M. J.—1.º Uno. 2.º No, señor. 3.º No figura usted, por no haberlo solicitado.

Molina.—P. G. F.—En la Comandancia de Almería va el turno de colocación de los cabos supernumerarios. 2.º Existe el puesto de Nijar en la Comandancia de Almería y, pertenece á la sección de caballería.

Villalba de Acor.—P. F. M.—El 25.

Revilla.—J. R. B.—1.º Sí, señor. 2.º El 274 entre los cabos.

Perroso.—J. H. H.—1.º El número 50.

Bande.—A. L.—1.º M. P. P. En Ribadavia. 2.º Sí, señor. 3.º Cuando cumpla usted la edad reglamentaria de cincuenta y un años, reunirá 29 años, once meses y 22 días.

Cáceres.—F. G. C.—1.º Tiene usted concedido el derecho desde el mes de Agosto de 1893, pero no figura en relación de aspirantes, por lo que debe solicitarlo del jefe de su Comandancia.

Ahiat.—F. G. C.—1.º Ninguno. 2.º Ninguno. 3.º 8. 4.º Este mes será propuesto. 5.º A Gerona. 6.º El 615 entre los soldados. 7.º Entra en turno de publicación.

Almansa.—S. P. V.—1.º Cansaron baja en la Comandancia de caballería en fin de Marzo último por pase á dicha isla, y sus vacantes fueron cubiertas en la propuesta de ascensos del mes de Mayo. 2.º Sí, señor.

Jarandilla.—T. T. G.—1.º El 215 entre los hijos de veteranos.

Estepona.—S. R. P.—Con fecha 6 de Junio se dieron las órdenes para su ingreso.

Haga.—P. S. G.—En 26 de Junio de 1905, que es cuando cumple usted la edad reglamentaria de cincuenta y un años, reunirá de efectivos servicios 26 años y 28 días.

Pollensa.—S. R. G.—1.º El 1. 2.º 7 aspirantes. 3.º Los hijos de veterano no pueden solicitar el ingreso en el Instituto, con destino á Cuba, hasta no jugar la suerte de soldados. 4.º Se le remitirán donde desea.

Somosterra.—J. P. N.—1.º No, señor, porque se causa perjuicio á tercero. 2.º Publicada la permuta. 3.º Francisco Santo Domingo Gutiérrez renunció á ingresar en el Instituto. 4.º No, señor.

Zurita.—P. R. N.—1.º El 22. 2.º Siendo fundador, desde el día siguiente al de inutilidad. 3.º No, señor.

Mancha Real.—E. P. A.—1.º El 1. 2.º Después haber jugado la suerte de quintas.

Peñas de San Pedro.—A. R. M.—1.º El 582 entre los cabos. 2.º El 95 entre los soldados.

ADVERTENCIAS

No se cambia la dirección de las fajas sin previo aviso del suscriptor.

Los avisos dándose de baja han de recibirse en la Administración precisamente antes del día 15 del mes en que termine la suscripción.

No se devuelven los originales, y la Redacción se reserva el derecho de corregir los que se nos remitan, respetando, como es natural, la idea del colaborador.

Las horas de oficina en nuestra administración, durante la actual temporada, son de cinco de la tarde á nueve de la noche.

Los artículos de colaboración son de la responsabilidad de sus autores, sin que el hecho de publicarlos, no añadiendo comentario alguno por nuestra parte, quiera decir que estamos invariablemente conformes con las ideas que se sustentan.

Tip. de la Viuda é Hijos de Rubiños, San Hermenegildo 89

SASTRERIA MILITAR DE VIUDA É HIJOS DE V. J. PASCUAL

Casa fundada en 1814

2, TRAVESÍA DE TRUJILLOS, 2.—MADRID

Contratista para la Guardia Civil y Carabineros desde la creación de ambos Institutos.

Contratas para el Ejército y Corporaciones civiles y militares.



FABRICA DE IMPERMEABLES

EN BARCELONA

Luis Vives y Compañía

Barcelona, calle de Fernando, núm. 23.

Especialidad en los de forma reglamentaria para los señores Jefes y Oficiales de la **Guardia Civil** y demás Cuerpos del Ejército.

Empleamos el mejor tejido, de color invariable, negro firme, siendo flexible é impermeable garantizado. Capotes de buen corte, engomados y cosidos al mismo tiempo. Facilidades para el pago. Pídanse circulares y muestras.

GEMELOS DE CAMPAÑA

con estuche y bandolera, reglamentarios, para los señores Jefes y Oficiales de la **Guardia civil**.

Gemelo militar, objetivo 19 líneas, cónico; aumenta cinco veces, seis lentes campo de vista á los 1.000 metros 45 metros. Peso sin el estuche, 430 gramos.

Precio con estuche y bandolera, 60 pesetas.

Las condiciones de pago y descuento son según la importancia de los pedidos.

LUIS VIVES Y COMPAÑÍA

Calle de Fernando, número 23, BARCELONA

Sastrería militar DE FRANCISCO JUAN VIDAL

San Bartolomé, 7, 9 y 11, Madrid.

Contratista para la Guardia Civil y Carabineros.
Se confeccionan toda clase de prendas de militar y paisano. Corte excelente. Géneros del reino y extranjeros.

JUAN DE LUNA Y MESA

Dentista de la Beneficencia general

ha establecido las primitivas horas de consulta en su **Gabinete**, donde se propone utilizar los últimos adelantos de la ciencia odontológica en todos los que se dignen honrarle con su asistencia.

En esta casa se emplean con gran éxito **eficaces é inofensivos** anestésicos locales para hacer las extracciones sin molestia alguna para el paciente, cuya garantía ofrece por los resultados obtenidos en la práctica.

Con el mismo éxito se combaten todas las enfermedades de la boca; y en consonancia con los progresos de la mecánica moderna, ha montado grandes talleres para la construcción de toda clase de **dentaduras artificiales** por todos los sistemas conocidos hasta el día.

Horas de consulta: de 8 á 12.—Silla, 8, principal.

A los suscritores á EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL se les hace el 50 por 100 de rebaja en los precios corrientes.

GRAN FÁBRICA DE SOMBREROS

FUNDADA EN 1840

PREMIADA EN DISTINTAS EXPOSICIONES

DE

Hijos de Antonio Gil

Prim, 11, y Vitoria, 5, Burgos.

SUCURSAL: Fuencarral, 29.—MADRID

Especialidad en sombreros para la Guardia Civil, Alabarderos, Escolta Real y Cuerpos Diplomáticos.

Instituto Médico-Celular y Antiséptico de Madrid

DOMICILIO: Madrid Moderno (edificio construido expresamente para cumplir las necesidades de la profesión y de la ciencia).—Gabinete sucursal: Preciados, 19, (de 4 á 5 de la tarde).—Funciona bajo el patrocinio de los médicos más sabios de Europa.—Dedicado al tratamiento de enfermedades crónicas (aquellas cuya duración es mayor de cuarenta días).—Consultas por correo, teléfono y telegrafo.

HONORARIOS PROFESIONALES: 10 pesetas cada consulta.—Gratis á los individuos, clases y oficiales de la Guardia civil.

Manera de formular las consultas por escrito.

Circunstancias generales

Deberán contener, á ser posible, los siguientes extremos:

- 1.º El nombre de la persona.
- 2.º Su estado civil.
- 3.º Profesión, oficio, ocupaciones, aficiones y género de vida.
- 4.º Edad y sexo, manifestando las señoras la presencia ó ausencia del período menstrual.
- 5.º Temperamento.
- 6.º Noticia de dónde vive y de dónde procede el enfermo.
- 7.º Enfermedades padecidas por los padres y personas de la familia del enfermo.
- 8.º Causas de la enfermedad, á juicio del paciente, de la familia ó de uno ó más médicos que le hayan asistido, consignándose lo que en concepto de unos y otros sostiene ó ha influido en el desarrollo de la dolencia que se consulta.
- 9.º Recuerdo de las enfermedades padecidas en la vida, y remedios empleados para combatirlas.
- 10.º Determinación del sitio del mal y molestias que le acompañan, explicando cada cual á su modo todos los extremos y noticias que crea pertinentes.

Enfermos del pecho.

Los que padecen del aparato respiratorio, además de las noticias anteriores, deberán añadir los datos siguientes:

- 1.º Noticia sobre la armadura del pecho; es decir, su conformación, expresando si es prominente, hundido ó si sobresalen los huesos
- 2.º Habitación donde viven y atmósfera que respiran durante el día y la noche.
- 3.º Consignar si han padecido escrófulas, anemias, escorbuto ó cloro-anemia.
- 4.º ¿Es fumador el enfermo? ¿Es propenso á los resfriados?

- 5.º ¿Hay alegría ó mal humor?
- 6.º Peso del cuerpo.
- 7.º ¿Es de constitución endeble?
- 8.º *Sexo femenino:* ¿Sigue ó está suprimida la regla?—¿Es casada?—¿Ha tenido sucesión?—¿Lacta?—¿Ha criado á sus hijos?
- 9.º *Apetito y digestiones:* ¿cómo están?—¿Cada cuánto tiempo se mueve el vientre?
- 10.º ¿Alguien de la familia ha padecido del pecho?
- 11.º ¿El enfermo ha asistido á alguna persona de su familia, que haya sufrido del aparato respiratorio?
- 12.º ¿Hay tos?—¿A qué hora?—¿Cuándo, cómo y en qué circunstancia aumenta, se atenúa ó exaspera?
- 13.º ¿Hay expectoración?—¿Es ésta fácil ó difícil?—¿En qué cantidad se segrega?—¿Qué carácter tiene?—¿Es blanca, clara, espumosa, ó bien amarilla, negruzca, espesa, purulenta ó teñida de sangre?
- 14.º ¿Hay ruidos?—¿Se percibe ruido de mucosidad en el pecho?
- 15.º ¿Ha tenido algún vómito de sangre?—¿Cuándo, cómo y en qué cantidad?
- 16.º ¿En qué posición duerme el enfermo?—¿Cuántas almohadas necesita para respirar mejor?
- 17.º ¿La respiración es lenta ó frecuente?
- 18.º ¿Hay dolor en alguna parte del pecho, costado ó espalda?—En caso afirmativo, ¿ese dolor es constante, ó aumenta al respirar?
- 19.º ¿Suda el enfermo por la noche, especialmente á la madrugada, y de la cabeza y pecho?
- 20.º ¿Se fatiga el enfermo al respirar, al andar ó al hacer algún esfuerzo?
- 21.º ¿Qué remedios se han opuesto á la curación ó desarrollo del mal?—¿Cuáles han sido ineficaces, y cuáles han proporcionado alivio?

Enfermos del estómago

Los que sufran de esta entraña, además de expresar las diez circunstancias generales, añadirán noticias sobre las siguientes:

- 1.º LABIOS: ¿Son delgados ó están engrosados?

- 2.º MUCOSA DE LA BOCA Y ENCÍAS: ¿Está roja, pálida, encendida, sensible, íntegra ó agrietada?
- 3.º DIENTES: ¿Están descarnados, flojos, firmes?—¿Falta alguna pieza?—¿Está alguno cascado ó doloroso?—¿Están habitualmente limpios ó sarrosos?
- 4.º LENGUA: ¿Está húmeda, seca ó enjuta; sucia ó limpia, pálida ó encendida?—Y su sabor, ¿es malo ó indiferente?
- 5.º ¿Hay molestias en la garganta al tragar ó beber?
- 6.º Manifestará el enfermo si sufre dolor de estómago: en caso afirmativo, señalará su carácter, duración, horas en que aparece y desaparece, con relación á las comidas.
- 7.º Manifestará el enfermo la clase de alimentos y bebidas que ingiere, y en qué cantidad, nombrando aquello que á su juicio le aprovecha mejor ó le perturba más.
- 8.º ¿Es fumador?
- 9.º ¿Hay eructos ó gases?—¿Estos son acres ó quemantes?
- 10.º ¿Cómo está el apetito?—¿Es nulo ó exagerado?—¿Está avivado con relación á determinados alimentos ó bebidas?
- 11.º El paciente de estómago, ¿es aficionado á lo salado ó picante al café, á la cerveza, á los refrescos ó á los ácidos?
- 12.º ¿Hay náuseas ó vómitos?—En tal caso, ¿cuándo y cómo son?—¿Sanguinolentos, acafetados, negros, amarillos biliosos, con ó sin alimento digerido ó sin digerir?
- 13.º ¿Hay astricción ó diarrea?
- 14.º ¿El enfermo usa ó abusa de los purgantes?
- 15.º ¿El excremento es adelgazado, duro, aplanado, sanguinolento, mucoso ó seroso?
- 16.º ¿El enfermo ha eliminado alguna vez lombrices?
- 17.º ¿Qué remedios y aguas ha tomado el enfermo, y qué resultado ha obtenido?

Dirección de las cartas: Dr. Audet, Madrid Moderno, Madrid